

## Caracas, ¿periferia lingüística? Un estudio de actitudes en la ciudad de Mérida

### Is Caracas a Periphery? Studying Attitudes in Mérida City

**Alessio Chinellato**

Universidad de Los Andes

Maestría en Lingüística

Mérida, Venezuela

[alessioch@gmail.com](mailto:alessioch@gmail.com)



#### Resumen

El presente trabajo es un estudio sobre actitudes ante dos variedades del español, específicamente, un estudio sobre las valoraciones de hablantes merideños hacia (1) el habla culta caraqueña y (2) el sociolecto particular denominado aquí *habla malandra*. El estudio parte de un diseño experimental de dos grupos relacionados, conformados por 10 sujetos apareados en función de criterios comunes, a saber: rango etario (20-30 años), procedencia regional (ciudad de Mérida) y nivel de escolaridad (estudiantes universitarios). Para la obtención de los datos, se empleó la “técnica de las máscaras” (*matched guise*, Lambert 1967); a partir de 2 cintas estímulo, continentes de las versiones culta y “malandra” de una misma narración, se le pidió a los informantes que evaluaran la personalidad del locutor de la cinta, a partir de 10 rasgos binarios dispuestos en una escala de diferencial semántico. Los resultados muestran que, de manera general, las actitudes de los merideños hacia estas dos variedades de habla son bastante similares, en tanto que ambos dialectos son valorados de forma poco favorable o negativa en la dimensión de la *competencia profesional y estatus socioeconómico*, lo que les otorga un carácter no prestigioso dentro de la comunidad merideña. Llama la atención, sin embargo, que ambos dialectos, sobre todo la variedad *habla malandra*, hayan sido objeto de actitudes positivas en las escalas de *integridad personal y atractivo social*.

**Palabras clave:** Actitudes lingüísticas, español venezolano, identidad.

### Abstract

This paper deals with attitudes towards two Spanish speech varieties. Particularly, this is a study about how inhabitants from Mérida city appraise the contemporary educated speech from Caracas and the sociolect called *habla malandra*. An experimental design for two related groups was followed. Ten people participated in the study, and three variables were considered, namely, age (20-30 years old), geographical origin (Mérida city), and level of education (university students). Data were obtained from two short films, each one containing the two speech varieties for the same plot. Matched guise technique (Lambert 1967) was used. Informants were asked to appraise the announcer's personality using binary features included in a semantic differential scale. Results show that attitudes of people from Mérida city towards these two speech varieties are similar, while the two dialects under study were poorly and/or negatively appraised in the dimensions of *professional competence* and *socioeconomic status*. Thus, a non-prestigious appraisal was given to both dialects by the community of Mérida. However, both of them, especially *habla malandra* variety, were positively appraised in the scales of *personal integrity* and *social attraction*.

**Keywords:** Linguistic Attitude, Venezuelan Spanish, Identity.

## 1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las ACTITUDES LINGÜÍSTICAS permite una valiosa exploración de las relaciones inherentes entre el lenguaje y el entramado social donde éste ocurre. En los abordajes teóricos sobre este tema, se reconocen fundamentalmente dos perspectivas: la una, *conductista* y la otra, *mentalista*. En la primera, “el análisis se efectúa a partir de la opiniones de los individuos acerca de las lenguas” (González, 2008: 230), y la actitud se explica mediante la observación del comportamiento lingüístico. En el enfoque mentalista (el más generalizado), la actitud se considera un estado mental interior que interviene entre un estímulo lingüístico y la respuesta del individuo frente a tal estímulo (Agheyisi & Fishman, 1970).

Más allá de tal bifurcación teórica, en la cual la postura mentalista ha sido privilegiada, la actitud se ha definido (atendiendo a su estructura multidimensional) como “un conjunto organizado de convicciones o creencias, que predispone favorable o desfavorablemente a actuar respecto a un objeto social” (Freites, 2001-2002: 311). Es obvio que, para el caso que nos ocupa, tal objeto no es otro que el lenguaje mismo. Así, las actitudes lingüísticas representarían todas aquellas evaluaciones subjetivas en relación a una lengua o a distintas variedades dialectales. Vale destacar, sin embargo, que para autores como Fasold (1996) “las actitudes lingüísticas se refieren más específicamente a la valoración que los individuos hacen de los hablantes de ciertas lenguas o dialectos que de la que hacen de la lengua en sí; de modo que las personas se forman una idea de los individuos por la variedad de lengua que estos hablan.” (Álvarez & Medina, 2001-2002: 29). En efecto, se ha señalado que en el origen de las actitudes lingüísticas residen convenciones relacionadas con el estatus social y el prestigio asociado a los usuarios de la lengua (Blas Arroyo, 1999: 50). Al mismo tiempo puede decirse que comúnmente nuestra manera de hablar representa una “carta de presentación” a partir de

la cual nos posicionamos socialmente. Es por ello que las valoraciones subjetivas en torno a la lengua (y sus variedades) están indefectiblemente ligadas a las nociones de identidad, poder y prestigio.

Las actitudes hacia la lengua pueden encontrar explicación en asuntos relacionados con procesos identitarios o con la concesión de prestigio, lo que justifica el hecho de que, por un lado, se asuman actitudes favorables a los dialectos de grupos de alto nivel social y cultural y, por el otro, si una forma lingüística se identifica con grupos que no gozan de prestigio dentro de su comunidad, ésta sea marginada y considerada como propia de grupos socialmente opuestos (Freites, 2001-2002: 312). En este sentido, la medición de actitudes lingüísticas permite vislumbrar los patrones de prestigio sociolingüístico que operan en la construcción identitaria de comunidades de habla diversas.

El presente trabajo se perfila como un estudio sobre actitudes ante variedades de una misma lengua, especialmente como un estudio sobre las valoraciones de hablantes merideños hacia, por un lado, el habla culta caraqueña, y por el otro, hacia un sociolecto particular que hemos denominado *habla malandra*.

## 2. ANTECEDENTES

Entre las investigaciones dedicadas al estudio de actitudes lingüísticas en nuestro país y, especialmente, de actitudes en hablantes de la ciudad de Mérida, destaca el trabajo de Álvarez, Hoffmann & Valeri (2002), en el cual se estudiaron las actitudes de 40 informantes merideños hacia las variedades dialectales de Mérida y Caracas. A partir de una cinta estímulo y un cuestionario se logró indagar acerca de cuáles dialectos eran preferidos en las escalas de estatus y solidaridad. En las preguntas asociadas al estatus se encontró una actitud preferente hacia la variedad merideña. En las preguntas asociadas a la solidaridad se prefirió también la variedad de Mérida, y apenas en una pregunta relacionada con la simpatía personal, se eligió la variedad de Caracas. En conclusión, los merideños valoraron mejor su propio dialecto que el de la capital.

Por otra parte, Álvarez, Martínez & Urdaneta (2001) se propusieron una exploración actitudinal en las ciudades de Mérida y Maracaibo. A través de un cuestionario de preguntas directas (clasificadas en *emotivas* y *racionales*), se encontró que para los merideños, tanto en la escala racional como en la emotiva, es su propio dialecto el que goza de mayor prestigio, y no el de la capital. Esto demostró que la típica correspondencia entre los dialectos de prestigio y los grupos de poder (político o socioeconómico) no parece darse en el caso de la ciudad andina de Mérida.

Estos resultados que indican la atribución de mayor prestigio a la variedad regional y no al dialecto hablado en Caracas, capital y “sede del poder”, se encuentran estrechamente relacionados con la fuerte identidad de los andinos, identidad que halla justificación en razones históricas e ideológicas. A decir de Álvarez (2009), tales razones serían: (1) en primer lugar, una *histórico-política*, puesto que la región andina dependió hasta 1776 del Virreinato de Nueva Granada (actualmente, territorio colombiano) y no de la Capitanía General de

Venezuela; además de esto, se sumaba la dificultad en el acceso desde Mérida a la capital, debido a la falta de carreteras. (2) Por otra parte, hay una razón ideológica que distingue a la región andina: una influencia importante de la iglesia católica (la cual ejerció funciones gubernamentales), manifiesta en la estrecha relación social y cultural del andino con la religión cristiana. (3) Aunado a esto, otro elemento diferenciador es la *estructura familiar*, que conserva un modelo tradicional, aparentemente no matricentrado, lo que puede justificarse por la misma influencia de la iglesia católica. (4) También se señala una diferencia en cuanto a la *concepción del trabajo*, el cual históricamente ha sido fuente de beneficio personal en la región andina, a diferencia del Centro, donde el trabajo ha sido “fuente de alienación” (p.96). Por último (5), existen *factores étnicos*, pues en la región andina, en tiempos de la colonia, sólo los blancos eran considerados ciudadanos, lo que coloca a los andinos en una distancia ideológica con respecto a la región central.

Por otro lado, las referencias a estudios sobre el sociolecto “malandro” venezolano se revelan muy escasas. Algunas investigaciones dedicadas al problema de la violencia urbana en bandas juveniles y a la figura “hamponil” en la sociedad venezolana (Pedrazzini & Sánchez, 1990; Mateo & González, 1998; Márquez, 2000) hacen referencia a ciertos códigos cerrados, empleados entre bandas de delinquentes y consumidores de drogas, y a cierto modo de hablar caracterizado por el uso de palabras con significado exclusivo para tales grupos, lo que constituye un lenguaje que es parte fundamental del proceso de conformación autoidentitaria de los delinquentes. No obstante, consideramos que el *habla malandra* no sólo se caracteriza por el uso de determinadas unidades léxicas, sino que también se manifiesta en otros niveles: rasgos morfosintácticos, así como en una entonación y ritmo de habla particulares<sup>1</sup>.

La variedad que hemos denominado *habla malandra* está, en efecto, relacionada con la figura del *malandro* venezolano, figura asociada a la delincuencia, “basada en procesos de estigmatización a gran escala” (Márquez, 2000: 224), y de gran relevancia dentro de los procesos de transformación social urbana y de desigualdad de clase en Venezuela. Si bien en la configuración del estereotipo malandro existen ciertos rasgos y elementos lingüísticos que se asocian al delincuente, lo que entendemos aquí por *habla malandra* no se corresponde con ninguna jerga exclusiva de malandros, sino con una variedad de habla que es empleada en gran medida por jóvenes habitantes de barriadas marginales y zonas populares, quienes participan de las formas culturales de su comunidad (entre ellas, de este modo particular de hablar). A decir de Márquez (2000), el *habla malandra* “es un lenguaje creativo profundamente vinculado a la oralidad del barrio que incorpora elementos de los medios de comunicación” (p.233) (p.ej. *maquive* por 'MacGyver', la serie norteamericana de los 80-90). Al mismo tiempo, la autora señala que “muchas palabras inventadas en los barrios por los malandros forman parte del lenguaje cotidiano de muchos venezolanos” (p.233). En este sentido, encontramos en el español venezolano palabras como *luca*, para referirse a 'mil bolívares'; *culebra*, para decir 'enemigo'; *pisos*, por 'zapatos'; *jeva*, por 'novia' o simplemente 'muchacha', entre muchas otras.

---

<sup>1</sup>Esta consideración no pasa de ser una intuición del investigador, puesto que en la indagación de antecedentes no se encontraron referencias a estudios dedicados a analizar los rasgos morfosintácticos ni la prosodia de tal variedad sociolectal.

### 3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Partiendo de los resultados presentados por las investigaciones antecedentes, sobre las actitudes lingüísticas que asumen los hablantes de la ciudad de Mérida cuando éstos deben elegir entre su propio dialecto y el de la capital (resultados que, como hemos visto, se manifiestan en una actitud preferente hacia la variante dialectal propia), uno de los problemas que nos planteamos en el presente estudio es el de indagar las actitudes de los merideños hacia el dialecto caraqueño culto, a través de una evaluación no contrastiva, es decir, a través de una medición que no implique la comparación directa del dialecto propio con el dialecto de la capital. Suponemos que una medición actitudinal que plantee al informante una situación en la que éste deba comparar su dialecto con otro y fijar preferencias implica una evocación directa a su conciencia identitaria. En tal sentido, nuestro primer propósito es el de indagar si los merideños, aun cuando no se presenta una comparación interdialectal directa, asumen actitudes negativas en relación con la variedad culta de la capital<sup>2</sup>.

Por otro lado, nos planteamos explorar las actitudes que asumen los merideños hacia el sociolecto particular que hemos denominado *habla malandra*, variedad usual sobre todo en la región capital, y asociada a los sectores marginales. Sostenemos la hipótesis de que la valoración de los merideños hacia el *habla malandra* será negativa (al menos desde el punto de vista del estatus y competencia profesional), dado el estigma lingüístico que asocia esta forma de habla a las comunidades marginales y a la delincuencia. Asimismo, esta exploración nos permitirá observar las diferencias, si las hay, entre las actitudes que asumen los merideños hacia cada una de estas variedades del español venezolano.

### 4. METODOLOGÍA

El presente estudio parte de un diseño experimental de dos grupos relacionados, es decir, grupos conformados por sujetos apareados en función de criterios específicos, a saber: (a) rango etario: de 20 a 30 años; (b) procedencia regional: de la ciudad de Mérida; y (c) nivel de escolaridad: estudiantes universitarios. Partiendo de tales características comunes, se seleccionaron y distribuyeron, en modo aleatorio, 10 sujetos en dos grupos experimentales (grupos 1 y 2). La selección de la muestra fue no probabilística, puesto que procedimos a partir de una selección informal (Kerlinger & Lee, 2002; Hernández, Fernández & Baptista, 2003).

La técnica usada para la obtención de los datos fue la “técnica de las máscaras” o *matched guise* (Lambert, 1967). El primer paso fue la grabación de dos cintas estímulo (A y B), cada una con una duración aproximada de 2 minutos, que contenían, por separado, dos versiones de una misma narración, producidas por un hablante caraqueño competente en las variedades culta y “malandra”. La cinta estímulo A, que contenía la versión de la variedad culta, fue presentada a los sujetos que conformaban el primer grupo (1), mientras que la cinta B,

---

<sup>2</sup> Por variedad “culta” entendemos: aquella variedad estándar proyectada desde la capital (centro del poder económico, político, etc.), a través de los medios de comunicación, como modelo de “buen uso”, como norma.

correspondiente a la versión “malandra”, fue presentada a los sujetos del grupo 2.

Posteriormente, se le pidió a cada informante que marcara, en una escala de diferencial semántico, una serie de 10 rasgos binarios, evaluando la personalidad del locutor de la cinta. El cuestionario se presentó como una lista de adjetivos opuestos que intentaban significar algunos rasgos psicosociales posiblemente asociados al hablante. Se planteó, pues, una valoración del locutor, según la siguiente serie de binomios: honesto-deshonesto; humilde-prepotente; leal/desleal; responsable/irresponsable; rico/pobre; inteligente/no inteligente; culto/inculto; divertido/aburrido; simpático/antipático; alegre/triste.

Siguiendo a Blas Arroyo (1995), estos pares pueden agruparse en las siguientes esferas: (1) *Integridad personal*, referida a la calidad humana de la persona, y representada por rasgos del tipo honesto/deshonesto, humilde/prepotente, leal/desleal. (2) *Competencia profesional y estatus socioeconómico*, en la que estarían los rasgos asociados al valor instrumental que se concede a la variedad de lengua, tales como rico/pobre, inteligente/no inteligente, culto/inculto. (3) *Atractivo social*, que se asocia al valor integrativo (cultural) del dialecto en cuestión, y estaría conformada por los pares divertido-aburrido, simpático-antipático, alegre-triste.

El empleo de la escala de diferencial semántico se presenta como una estrategia conveniente para evaluar las reacciones subjetivas de los hablantes en relación a una variedad lingüística particular, a partir de las reacciones manifiestas hacia un locutor, usuario de dicha variedad de habla.

La decisión metodológica de explorar las actitudes en dos grupos (relacionados) por separado, cada uno enfrentado a cintas diferentes, parte de la necesidad de lograr mayor confiabilidad en los datos, evadiendo el riesgo de que los hablantes crearan algún tipo de prejuicio al comparar las dos cintas.

A continuación, pasaremos a mostrar, describir y analizar los resultados obtenidos en nuestra pesquisa.

## 5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

El cuestionario propuesto a los informantes, como se dijo anteriormente, consistió en una escala de diferencial semántico, una escala bipolar de 7 puntos que iba desde el adjetivo “positivo” hasta el polo opuesto. Los diversos “peldaños” de la escala representaban una calificación específica, tal como se ilustra a continuación:

(lado positivo) : +3 : +2 : +1 : 0 : -1 : -2 : -3 : (lado negativo)

Los datos obtenidos de la puntuación asignada en la escala bipolar fueron tratados a partir de la sumatoria de las calificaciones individuales. En este sentido, el puntaje total para cada ítem podía oscilar entre un valor mínimo de -15 y uno máximo de 15 puntos. Así, para el caso de la cinta A, que contenía la versión culta del dialecto caraqueño, los resultados fueron los

siguientes:

Tabla 1. Puntuaciones asignadas al locutor de la cinta A (habla culta).

Rasgos binarios	Inf. 1	Inf. 2	Inf. 3	Inf. 4	Inf. 5	Total
(+)honesto / (-)deshonesto	1	3	2	-3	3	6 pts
(+)humilde / (-)prepotente	-1	1	-2	-2	1	-3 pts
(+)leal / (-)desleal	2	3	3	1	3	12 pts
(+)rico / (-)pobre	0	0	-2	3	-3	-2 pts
(+)inteligente / (-)no inteligente	3	2	0	-2	-2	1 pts
(+)culto / (-)inculto	2	1	0	-1	-1	1 pts
(+)divertido / (-)aburrido	1	1	3	-2	1	4 pts
(+)simpático / (-)antipático	2	3	1	-3	1	4 pts
(+)alegre / (-)triste	3	3	1	-2	1	6 pts

En la tabla anterior se reflejan todas las puntuaciones que los informantes del primer grupo experimental asignaron a cada ítem de adjetivos en la escala bipolar. Asimismo, se muestra la sumatoria total de los puntajes, lo que corresponde a la valoración colectiva que el grupo 1 otorgó al locutor de la cinta A, usuario de la variedad culta caraqueña. A través de los colores de fondo identificamos los rasgos binarios según las esferas de *integridad personal* (color naranja), *competencia profesional y estatus socioeconómico* (color azul), y *atractivo social* (color violeta).

Podemos observar que en la dimensión de la *integridad personal* el hablante fue valorado positivamente en la categoría de “lealtad”, y también positivamente, aunque en menor medida, en la categoría de “honestidad”. Sin embargo, en cuanto a la “humildad”, tuvo una valoración negativa (-3) que lo sitúa más cerca del rasgo “prepotente”.

Por su parte, en la esfera de la *competencia profesional y estatus socioeconómico*, el hablante obtuvo una valoración escasa, siendo considerado, en general, “culto” e “inteligente” en apenas 1 punto; al mismo tiempo, en cuanto al estatus económico, el hablante fue calificado más próximo al rasgo “pobre”. Por último, en la dimensión del *atractivo social*, podemos observar que el locutor fue evaluado de manera positiva, con excepción de un solo informante quien puntuó en cada rasgo de forma negativa.

Creemos probable que la alta valoración del rasgo “leal” (12 puntos) haya estado relacionada con el contenido de la narración, más que con la variedad de habla en sí. En la narración el hablante hace referencia a un episodio en el que arriesga su vida con el fin de proteger a una amiga, hecho del que pudiera desprenderse la calidad de “leal” que le fue asignada.

En todo caso, los rasgos que visiblemente suman más puntos a favor están situados en las

esferas del *atractivo social* y la *integridad personal*, lo que es consistente con las observaciones de investigadores como Carranza (1982) o Ryan (1979), quienes “han visto en rasgos de este tipo [...] la causa de la evaluación positiva hacia algunas variedades lingüísticas no prestigiosas.” (Blas Arroyo, 1995: 32). Vale resaltar, sin embargo, que en la dimensión de la *integridad personal* el locutor obtuvo una valoración negativa que lo posiciona como “poco humilde” o “prepotente”.

Por su parte, la mayoría de las puntuaciones negativas se aglutinan en la esfera de la *competencia profesional* y *estatus socioeconómico*. Tomando en consideración que, tal como señala Blas Arroyo (1995), la mejor evaluación de la competencia profesional y el estatus socioeconómico suele representar el valor instrumental que se concede a una lengua o variedad lingüística determinada (p. 32), creemos que estas actitudes desfavorables corresponden a una pobre valoración instrumental de la variedad culta de la capital.<sup>3</sup>

A continuación se muestran los datos referentes a la evaluación del locutor de la cinta B, usuario de la variedad *habla malandra*.

Tabla 2. Puntuaciones asignadas al locutor de la cinta B (habla malandra).

Rasgos binarios	Inf. 6	Inf. 7	Inf. 8	Inf. 9	Inf. 10	Total
(+)honesto / (-)deshonesto	2	2	2	3	-1	8 pts
(+)humilde / (-)prepotente	3	1	2	2	2	10 pts
(+)leal / (-)desleal	3	1	0	3	1	8 pts
(+)rico / (-)pobre	-2	-2	-2	-2	-2	-10 pts
(+)inteligente / (-)no inteligente	2	1	-1	2	0	4 pts
(+)culto / (-)inculto	1	-2	-1	1	-2	-3 pts
(+)divertido / (-)aburrido	3	3	2	1	1	10 pts
(+)simpático / (-)antipático	3	3	2	1	2	11 pts
(+)alegre / (-)triste	3	2	1	0	2	8 pts

En la tabla anterior podemos apreciar las distintas calificaciones que los informantes del grupo 2 asignaron al hablante usuario del dialecto “malandro”. Al igual que en la cinta A, la evaluación del hablante en las esferas del *atractivo social* y la *integridad personal* se muestra

<sup>3</sup> La psicología social se ha referido a dos tipos básicos de actitudes cuando se produce el cambio de una lengua (o variedad de lengua) por otra: instrumentales e integrativas. Según Almeida (1995: 42), “la orientación instrumental de las actitudes obedece a motivos pragmáticos y utilitarios: a través del conocimiento y uso de una lengua extranjera lo que se persigue fundamentalmente es ganar reconocimiento social o conseguir ventajas laborales o económicas. Se trata de un tipo de actitud que posee una fuerte dosis de individualismo. La orientación integrativa, en cambio, lleva a los individuos a aprender una segunda lengua con el fin de quedar más inmersos cultural y socialmente en la otra comunidad; se halla, pues, más volcada hacia la identificación con un grupo social y lingüístico diferente y con las actividades propias de su cultura”.

favorable, pero en este caso los puntajes son superiores. Con respecto a la *integridad personal*, como lo mencionamos anteriormente, es probable que la alta valoración del rasgo “leal” (en este caso, 8 puntos) se relacione con el contenido de la narración, más que con la variedad dialectal empleada. Asimismo, es probable que el rasgo “humilde”, valorado aquí positivamente (10 puntos), haya podido estar asociado al sentido habitual en nuestro país de 'bajo estatus económico'.

En todo caso, la calificación de los rasgos “divertido” y “simpático” (10 y 11 puntos, respectivamente) revela una actitud positiva hacia el *habla malandra*, en lo que respecta al *atractivo social*. Si bien hemos aceptado la relación (habitual en buena parte del imaginario colectivo venezolano) entre algunos rasgos lingüísticos presentes en el *habla malandra* y la figura del delincuente, la narración presentada a los informantes procuró (en la medida de lo posible) no sugerir este tipo de relación. Creemos, por tanto, que tal precaución es lo que nos ha permitido observar una valoración bastante favorable hacia esta variedad comúnmente estigmatizada.

Como era de esperarse, fue sobre todo en los rasgos referentes a la *competencia profesional y estatus socioeconómico* que el *habla malandra* fue evaluada negativamente. Si bien los informantes asignaron una calificación positiva, aunque baja, al rasgo “inteligente” (4 puntos), en lo referido al estatus económico el hablante obtuvo una calificación total de -10 puntos, situándose en el extremo correspondiente al rasgo “pobre”. Asimismo, fue evaluado como “inculto”, con un puntaje global de -3.

Al igual que la variedad culta de Caracas, el dialecto “malandro” es valorado de forma negativa en la dimensión de la *competencia profesional y estatus socioeconómico*, pero en este caso, la puntuación se muestra mucho más baja que la asignada a la cinta A. Por contraposición, es notoria la diferencia que en las esferas de la *integridad personal* y el *atractivo social* existe entre los puntajes asignados a ambas cintas, ya que en estos casos las calificaciones globales para el *habla malandra* oscilaron entre los 8 y 11 puntos; sin duda, puntajes muy altos, que sugieren una actitud bastante positiva hacia esta variedad dialectal.

## 6. CONCLUSIONES

La presente investigación partió de la idea de que las actitudes lingüísticas, en cuanto evaluaciones subjetivas hacia la lengua y sus usuarios, guardan estrecha relación con la noción de prestigio social. Nuestra pretensión fue la de explorar las actitudes lingüísticas de hablantes de la ciudad de Mérida hacia dos variedades del español hablado en Venezuela. Por un lado, desde un enfoque no contrastivo, estudiamos las actitudes hacia el habla culta caraqueña, dando continuidad a algunos trabajos realizados en la ciudad sobre este tema. Por otro lado, indagamos las actitudes que asumen algunos merideños en relación con el *habla malandra*, variedad usual en sectores marginales de la capital y comúnmente asociada a la delincuencia.

Los resultados de la primera etapa de nuestra pesquisa indican que, en las esferas del *atractivo social* y la *integridad personal*, la variedad culta caraqueña es valorada positivamente. En tal

sentido, nuestros hallazgos concuerdan sólo en parte con lo propuesto en las investigaciones antecedentes, ya que los resultados que indican una actitud negativa en relación al dialecto culto caraqueño son en su mayoría los referidos a la *competencia profesional y estatus socioeconómico*, lo que en cierto modo se corresponde con los resultados de Álvarez *et al.* (2001 y 2002), que señalan la actitud favorable de los merideños hacia su propio dialecto, en detrimento de la variedad de habla caraqueña, en las escalas de estatus y en las preguntas consideradas “racionales”. En nuestro caso, si bien la cualidad “humilde” del locutor fue puesta en entredicho, el resto de los rasgos asociados al hablante en lo referido a la *integridad personal* y el *atractivo social* señalan una actitud positiva.

Por otra parte, comprobamos la hipótesis de que en lo referido a los rasgos de *competencia profesional y estatus socioeconómico* la variedad *habla malandra* sería valorada negativamente. En efecto, los puntajes globales indican que los informantes otorgaron calificaciones próximas a los rasgos “inculto” y “pobre”, aunque el rasgo “inteligente” obtuvo una valoración positiva. Por su parte, los rasgos agrupados en la dimensión del *atractivo social* fueron evaluados de manera muy positiva, asunto que pudiera parecer contradictorio, aunque ya ha sido observado en algunos trabajos sobre actitudes lingüísticas (Ryan, 1979; Carranza, 1982).

Ciertamente, nuestro corpus fue limitado, en tanto sólo nos permitió explorar las actitudes de un conjunto reducido de hablantes merideños de un mismo rango etario y un mismo nivel de escolaridad. En tal sentido, la consideración de nuestros hallazgos no pierde de vista las variables sociolingüísticas que definen a los informantes del estudio, ni mucho menos pueden tomarse como conclusiones referidas de manera general a la comunidad merideña.

Podemos señalar que, visto de manera general, las actitudes que los informantes manifiestan hacia estas dos variedades de habla (culto y malandra) son bastante similares, en tanto que ambas son valoradas de forma poco favorable o negativa en la dimensión del estatus y competencia profesional, lo que les otorga, sin duda, un carácter no prestigioso. Llama la atención, sin embargo, que ambos dialectos, sobre todo la variedad *habla malandra*, hayan sido objeto de actitudes muy positivas en las escalas de *integridad personal* y *atractivo social*.

Los resultados de esta investigación, por otro lado, refuerzan la hipótesis de Álvarez (2001, 2002, 2009), según la cual, para el caso de la ciudad de Mérida, las actitudes de los hablantes no parecen seguir el típico patrón de comportamiento sociolingüístico que implica la alta valoración de la variedad estándar en lo referido a parámetros como el estatus y la competencia profesional.

## 7. REFERENCIAS

- Agheyisi, Rebecca & Joshua Fishman. 1970. Language attitude studies: A brief survey of methodological approaches. *Antropological Linguistics*, 12. 137-57.
- Almeida, Manuel. 1995. Actitudes lingüísticas en comunidades plurilingües. *Revista de*

*Filología Románica*, 11-12. 39-50.

Álvarez, Alexandra. 2009. Sobre la construcción discursiva del país: Actitudes lingüísticas en Venezuela. *Presente y Pasado*, 27. 87-106.

Álvarez, Alexandra & Anderzon Medina. 2001-2002. Actitudes lingüísticas en adolescentes andinos. *Cuadernos Lengua y Habla*, 3. 29-50.

Álvarez, Alexandra, Gabriela Hoffmann y María Josefina Valeri. 2002. Prestigio y poder: un estudio de las actitudes de hablantes merideños. *Entrelenguas*. 113-122.

Álvarez, Alexandra, Hernán Martínez y Lino Urdaneta. 2001. Actitudes lingüísticas en Mérida y Maracaibo: otra cara de la identidad. *Boletín Antropológico*, II, 52. 145-166.

Blas Arrollo, José Luis. 1995. De nuevo el español y el catalán, junto y en contraste. Estudio de actitudes lingüísticas. *Sintagma*, 7. 29-41.

Álvarez, Alexandra. 1999. Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica. *Estudios Filológicos*, 34. 47-72.

Carranza, Miguel. 1982. Attitudinal Research on Hispanic Language Varieties. En Ellen Ryan & Howard Giles. *Attitudes towards Language Variation: Social and Applied Contexts*. 63- 83.

Fasold, Ralph. 1996. *La sociolingüística de la sociedad. Introducción a la sociolingüística*. Madrid: Visor.

Freites Barros, Francisco. 2001-2002. Los estudios sobre actitudes lingüísticas en español. *Cuadernos Lengua y Habla*, 3. 307-350.

González Martínez, Juan. 2008. Metodología para el estudio de las actitudes lingüísticas. En Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde & Ramón González Ruíz (eds.). *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*. Pamplona: Universidad de Navarra. 229-238.

Hernández, Roberto, Carlos Fernández & Pilar Baptista. 2006. *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill.

Kerlinger, Fred & Howard Lee. 2002. *Investigación del comportamiento*. México: McGraw-Hill

Lambert, Wallace. 1967. The Social Psychology of Bilingualism. *Journal of Social Issues*, 23. 91-109.

Márquez, Patricia. 2000. En la penumbra de los días: el malandro. En Asdrúbal Baptista (Coordinador y editor). *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios*. Caracas: Fundación Polar.

221-243.

Mateo, Cristina & Carolina González. 1998. Bandas juveniles: Violencia y moda. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, IV (1). 229-247.

Pedrazzini, Yves & Magaly Sánchez. 1990. Nuevas legitimidades sociales y violencia urbana en Caracas. *Nueva Sociedad*, 109. 23-34.

Ryan, Ellen. 1979. Why do Low Prestige Language Varieties Persist. En Howard Giles & Robert St. Clair (eds.). *Language and Social Psychology*. Oxford: Blackwell. 145-157.